



FELIPE Y EL MINISTRO AFRICANO

Hubo un problema en la escuela y la maestra preguntó a los alumnos qué sucedió.

- Lo he visto todo, señora, responde Lucas, lo he oído todo.

- Entonces dime lo que sabes puesto que fuiste testigo de lo que pasó.

¡Si pues! Lucas es un testigo. Ser testigo es decir lo que sabes, lo que has visto, lo que has oído, esta es la misión que Jesús encomendó a sus discípulos. ¿Te acuerdas? Les dijo: "Sed mis testigos en Jerusalén, en Samaria y hasta los confines de la tierra". Entonces fueron a anunciar la Buena Noticia por todo el país y, ¿sabes lo que hacía Dios? Los acompañó realizando milagros y maravillas.

Vamos a seguir a uno de estos discípulos, es Felipe. Escucha con atención y responderás a mi pregunta: ¿Quién fue uno de los primeros testigos en África? Encontrarás este relato en los Hechos de los Apóstoles, en el capítulo 8.

Desde que Felipe llegó a Samaria, muchas cosas han cambiado y la gente de la ciudad habla de ello.



- Es maravilloso. Hemos oído hablar de los milagros que hacen los discípulos en Jerusalén, pero ahora los vemos en casa.

- Sí, Felipe ora en el nombre de Jesús y la gente es sanada. Vi a un hombre poseído, atormentado, completamente liberado. Saltaba de alegría, no lo reconocimos.

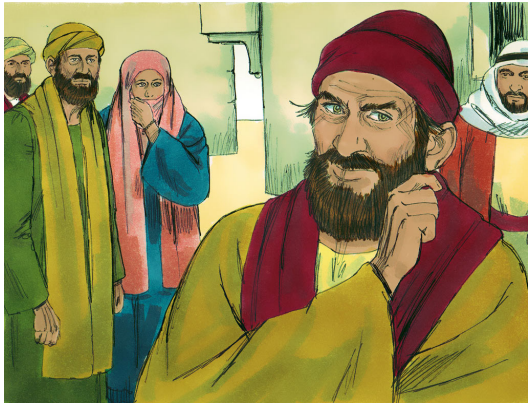
- He visto a varias personas discapacitadas dejar caer sus bastones y empezar a caminar y correr; entre mis vecinos y amigos, muchos enfermos han sido completamente curados.

- Verdaderamente, Dios obra maravillas entre nosotros.

Multitudes enteras vienen a escuchar a Felipe. Les habla del amor y el perdón de Jesús, y Dios confirma sus palabras con milagros.

Los hombres discuten entre ellos:

- ¡Para mí, se acabó! No voy a ver más a Simón. ¡Es un ladrón!
- Yo tampoco. Nos engañó a todos, es un estafador.



Pero, ¿quién es este Simón que se hace pasar por alguien muy importante? Es un mago. Asombra a niños y adultos con su magia y brujería. La gente está fascinada por sus poderes, incluso los jefes de la ciudad acuden a él para pedirle consejo.

Pero al escuchar la Palabra de Dios, comprenden que Simón es un hombre malvado. Entonces se alejan de él.

Mucha gente cree en Jesús. Se bautizan y se convierten en sus discípulos. ¿Y qué hacen a continuación? Pues, están tan felices que hablan de lo que han visto y oído, y la Buena Noticia se difunde aún más en Samaria.

Un día, un ángel del Señor se le aparece a Felipe. Le dice:

- Felipe! Levántate y ve hacia el sur por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza.

Felipe se levanta y se va. En el camino, oye detrás de él caballos tirando de un carro.



- Un viajero que regresa de Jerusalén, pensó al pasar.

El hombre del carro es africano. No le presta atención a Felipe, lee y parece muy absorto en su lectura.

El Espíritu de Dios dice a Felipe:

- Acércate y júntate a ese carro.

Felipe corre. Ahora está muy cerca. El hombre sigue leyendo en voz alta. Felipe escucha.

"Como oveja, al matadero fue llevado, y como cordero mudo delante del que lo trasquila, así no abrió su boca"

- Oh, pero está leyendo la Palabra de Dios, piensa Felipe, es una profecía muy antigua sobre Jesús.

- ¿Entiendes lo que estás leyendo?, le pregunta al viajero.

- ¡No! Lo estoy intentando, pero no entiendo y no hay nadie que me lo explique. ¡Pero tú,



ven, sube al carro y explícamelo!

Felipe se sienta junto a este hombre que vino a Jerusalén para adorar a Dios y que regresa a su país a más de setecientos kilómetros de distancia. Aún no tiene la respuesta a su pregunta, pero desde lo alto Dios lo ha visto desde el cielo y ha enviado a Felipe especialmente para él.

Este hombre es un ministro de la Reina de Etiopía.

Gestiona todos los tesoros de la reina.

- Por favor, le pide a Felipe, explícamelo. ¿De quién está hablando el profeta? ¿Quién es este hombre que acepta ser condenado a muerte sin decir nada?

- Es Jesús, ves, aceptó dar su vida por el perdón de todos los hombres.

Felipe entonces le anuncia la buena noticia del amor de Dios, de la venida de Jesús, de su muerte en la cruz y de su resurrección. El hombre recibe todas sus palabras con alegría.



¡Finalmente, entiende y cree!

El viaje continúa, los caballos galopan por el camino y los dos hombres hablan.

- ¡Oh, mira! ¿Has visto? Aquí hay agua. ¿Puedo ser bautizado?

- Si crees de todo corazón, te bautizaré, responde Felipe.

- Sí, creo que Jesús es el Hijo de Dios. Creo que dio

su vida para salvarme, ahora quiero seguirle y ser su discípulo.

Bajan al agua y Felipe lo bautiza. Cuando salen del agua, el ministro mira a su alrededor, se sorprende.

- Pero ¿dónde está? Ya no lo veo

Felipe ya no está, ha desaparecido. El Espíritu del Señor lo llevó. El hombre vuelve a subir a su carro y, lleno de alegría, prosigue su largo camino, rezando, agradeciendo a Dios que se le ha dado a conocer.

Y Felipe, ¿dónde está? ¿Qué ha sido de él? El Espíritu de Dios lo llevó a otra ciudad donde proclamó la Buena Noticia.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

El ministro recorrió cientos de kilómetros, pasando por pueblos y aldeas, ¿y qué hizo? Ciertamente, les habló de Jesús a todos los que encontró. Llegado a su país, en África, habló de ello a la reina, a los ministros, a su familia, a sus amigos, a sus siervos y así se difundió la Buena Noticia del amor de Dios, como había dicho Jesús.



¿Y luego sabes lo que pasó? Pues, continuó, siempre había hombres, mujeres y niños que hablaban de Jesús y Dios los acompaña, haciendo maravillas y milagros. Esto todavía está sucediendo hoy.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Este es el comienzo de la obra misionera. Se lanza la evangelización del mundo. Así que ofrezcan a sus hijos libros sobre la vida de los misioneros, cómo Dios los ha guiado, acompañado, cómo la obra ha continuado y continúa en todo el mundo. Al igual que el ministro, es posible que sus hijos no comprendan lo que están leyendo. Necesitan que se les explique, que se les apoye. Os animo a estar atentos a sus reacciones, a sus preguntas. Nada puede reemplazar este contacto directo. Si no saben cómo responderles, no dude en ponerlos en contacto con personas que lo puedan. ¡Ánimo!

